

Carrera: Trabajo Social

Tema: Postulados fundamentales del positivismo del siglo XIX e inicios del XX. Emile Durkheim y su mirada a las consecuencias sociales de la Modernidad. Aportes para el Trabajo Social de la comprensión de una época.

Bibliografía básica:

- Durkheim E. (2001). Las reglas del método sociológico. FCE.
- Durkheim E. (2016). El suicidio. Editorial Epublibre.
- Sarmiento, J (Coord.) (2018). Teoría social y Trabajo social: aportes de los clásicos al estudio de la cuestión social. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

I. Contexto de desarrollo de la teoría social de E. Durkheim

En términos más generales, el **horizonte histórico en el que vive Emile Durkheim se caracteriza por la consolidación del capitalismo industrial y el despliegue de los conflictos sociales que le son inherentes; por la cristalización, en el plano cultural, de un fuerte individualismo tributario de la modernidad y; por la hegemonía del liberalismo en el plano político.** En el **plano intelectual, su obra se desarrolla bajo una atmósfera dominada por el positivismo.** Su devenir como corriente de pensamiento corre paralela al desarrollo de los métodos de las ciencias naturales y la imperiosa necesidad reflexiva de poseer un cuerpo analítico que permitiera dar cuenta de las transformaciones y situación general de las sociedades modernas.

El positivismo, cuyo padre fundador es Augusto Comte, tendría como postulados centrales la evasión de toda metafísica y especulación filosófica con vistas a un conocimiento transparente en el entendimiento de lo social, el apego riguroso a los “hechos” y el uso del conocimiento científico para moldear las instituciones sociales que aseguraran el “orden y el progreso indefinido” (Sarmiento, 2018).

Epistemológicamente hablando, desde el enfoque positivista la ciencia social moderna debía asumir para legitimarse y ser objetiva el patrón gnoseológico de las así llamadas ciencias naturales, que no sería más que la representación del esquema cognoscitivo de tipo explicativo causa- efecto. Asumiendo la comunión metodológica entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, el positivismo insistiría en la búsqueda de un conocimiento de lo social desde la triada observación, experimentación y comparación. Con una proyección hacia al orden y al progreso por las reformas, esta corriente pugna además por una ciencia avalorativa, apolítica y neutral. Asimismo, el paradigma positivista constituye base de la línea estructuralista y fáctica (una de las dos que caracterizó el mundo de las ciencias sociales y de la sociología particularmente durante casi todo el siglo XX).

Lo que podemos entender por positivismo, se representa conforme a distintas corrientes bien definidas. Se identifican al menos tres vertientes del positivismo clásico. La línea primigenia del positivismo la constituye la vertiente mecanicista naturalista, la cual se conforma sobre todo a partir de la obra de los padres fundadores Augusto Comte y Herbert Spencer. Es característico de esta tendencia el analogar el comportamiento social y el de la naturaleza, concibiendo la existencia de leyes cósmicas que se aplican por igual a ambos tipos de realidades. Esta concepción la representa Spencer en su visión organicista y darwinista social,

que ubica a la Sociología como una ciencia más dentro de las ciencias naturales y sobreentiende el hecho social como manifestación de un hecho físico o biológico.

En oposición a la vertiente mecanicista, se desarrolla un positivismo psicologista con la obra de Gabriel Tarde. Dentro de sus principales postulados consta la significación de los procesos psicológicos como trasfondo de los procesos sociales, desviando la atención hacia estos como elementos explicativos. A esta corriente se suman los primeros sociólogos norteamericanos y Pareto. El hecho social es básicamente resultado de un hecho psicológico recurrente. Desde esta vertiente, se ubica a la sociología como una psicología de la sociedad, la cual depende del conocimiento que arroje esta disciplina.

En el desarrollo de la corriente positivista, su última vertiente se congrega alrededor de lo que se denomina el positivismo sociologista, la cual constituye la tendencia más reconocida. La vertiente sociologista tiene su fundamento en la obra de Emile Durkheim y se considera el verdadero inicio de la Sociología como ciencia autónoma. Desde el entendido de que lo social es explicado a partir de un proceso estrictamente sociológico, la línea sociologista del positivismo concibe al hecho social como resultado-origen de un hecho social anterior. Por la importancia que tiene esta última tendencia dentro del desarrollo de la Sociología como ciencia en general y por ser la consagración de la línea estructuralista dentro de la teoría sociológica, es a la obra de Emile Durkheim que le prestaremos la mayor atención.

Junto a Karl Marx, Max Weber y George Simmel, Emile Durkheim es considerado uno de los **pensadores “clásicos” de la teoría social moderna**. Para los estudios en teoría social, estos autores son “clásicos” por que contribuyeron de manera decisiva a delimitar y legitimar el campo de las ciencias sociales; porque legaron modos de abordaje de lo social hoy vigentes, y los conceptos centrales de sus teorías siguen siendo productivos para caracterizar y estudiar algunos de los rasgos de la vida social contemporánea.

II. Breve biografía del autor, principales obras y referentes

Durkheim dedicó 35 años de su vida a la labor intelectual, particularmente a la sociología. Nació en Lorena, Francia 1858. Fue profesor de filosofía, pedagogía y sociología en liceos y universidades. En 1893 escribe como tesis doctoral la obra *La División del trabajo social*, en 1895 escribe Las reglas del método sociológico, en 1897 (primera obra sobre especificidades metodológicas de la sociología), escribe *El suicidio* (uso del método comparativo). En 1898 funda la revista el anuario sociológico. En 1912, escribe *Las formas elementales de la vida religiosa*. Fue profesor de La Sorbona de París desde 1902. Muere en 1917 a la edad de 59 años.

Dentro de las influencias fundamentales que marcaron su obra están los pensadores siguientes:

- Bonald y Maistre: Papel de la religión en la construcción de una unidad social de tipo moral, y prioridad del colectivo sobre el individuo.
- Augusto Comte: Concepción de la sociología como ciencia positiva. Superioridad del colectivo sobre el individuo
- Herber Spencer: Teoría evolutiva estructural y funcional y Organicismo social

- Fustel de Coulanges: Concepción sobre la relación religión- instituciones sociales. Descripción sobre rituales religiosos e idea de la solidaridad social.

III. Teoría social

Para Durkheim, el objeto de la sociología es el “**hecho social**”. Por este se entiende, según Durkheim, a aquellas “**formas de obrar, pensar y sentir**” que están generalizadas dentro de una sociedad, son “**exteriores al individuo**” y tienen la capacidad de “ejercer sobre el individuo una **coacción exterior**” (Durkheim, 1985: 27). Por tanto, el hecho social comprende el conjunto de prácticas sociales (formas de obrar), las maneras de representarse el mundo natural y social (formas de pensar) y estados (formas de sentir) que tienen su origen en las prácticas colectivas o institucionales que están socialmente legitimadas.

Como constituyen expresiones generalizadas dentro de una sociedad, el hecho social no tiene su fuente en el individuo y se impone sobre su conciencia y conducta, en tanto mecanismos estructurales y estructuradores que explican la acción y las conductas, que contribuyen al sostenimiento de la sociedad como organismo viviente (Sarmiento, 2018). El hecho social representa así **una visión de sociedad exterior y constreñidora de la acción de los individuos**. De esta manera en la visión de la sociedad, Durkheim reconoce la **determinación de lo social de la conducta humana**, y en correspondencia desarrolla lo que sería el carácter normativo de la sociología y una de las expresiones más claras del objetivismo sociológico. La sociedad se caracteriza por tener primacía sobre los individuos, como una fuente de autoridad y regulaciones normativas, en tanto se encarna como una fuerza moral que moldea parte de la conducta individual. Esa capacidad de determinación radica en el carácter coactivo de los hechos sociales. Esa fuerza moral impone, recordar el carácter coactivo de los hechos sociales, regulaciones a la conducta individual y a los intercambios entre los sujetos. En esa dirección, es que Durkheim afirma que el cemento que une a la sociedad, y que, además, instituye la supremacía de la sociedad sobre el individuo, es la moral. La moral provee el lazo social que liga a los individuos con la sociedad. Así, la moral, es decir las regulaciones que se desprenden de ella, es el fundamento de la cohesión social. Y la cohesión social –o integración social– es un requisito funcional para la existencia de toda sociedad.

Por otro lado, la teoría social durkheniana expresa una de las manifestaciones más claras del Objetivismo sociológico. Como decíamos antes, estos son cristalizaciones objetivas que devienen del propio hecho asociativo entre los sujetos y trascienden a los sujetos. Dicha “objetividad” se encuentra anclada en su concepción de la sociedad como una realidad sui generis, que es mucho más que el agregado mecánico de individuos; en otras palabras, la vida asociativa es el fundamento de un tipo de fenómeno cualitativamente diferente a los que radican en las conciencias individuales. Las tradiciones, las costumbres, las creencias, los estados colectivos, las instituciones, son ejemplos de hechos que tienen por sustrato a la sociedad y que tienen la capacidad de coaccionar desde el exterior, orientándola, a la conducta de los sujetos. En suma, para Durkheim, la sociedad es un orden moral que estructura, mediante la constricción, las conductas de los individuos. A diferencia de Marx, el objetivismo de Durkheim no descansa en las condiciones materiales de existencia sino en “objetos sociales” también tangibles pero no reducibles en exclusiva a lo económico como fundamento de lo social.

Como una “realidad objetiva” o independiente de los individuos, se entiende que lo colectivo es fuente de fenómenos propios de esa realidad. A su vez, el elemento coactivo del hecho social está interpelado por la fuerza de la moral de la sociedad, por la posibilidad de sufrir algún tipo de sanción si nos apartamos de las formas instituidas socialmente de obrar, pensar o sentir. Consolidan de esta manera la primacía de la sociedad sobre los individuos, además de indicar a lo social como un determinante significativo de la conducta humana (Sarmiento, 2018).

Su concepto de hecho social implica acercarse a lo que Durkheim (1928) denomina ideas, intereses y valores comunes, «estados de la conciencia colectiva». Ese interés por los hechos sociales, como algo objetivo al sujeto y que constriñe su accionar, lo llevó a interesarse por el **conocimiento de la conciencia colectiva, por la existencia de una conciencia común que persiste en el tiempo y une/integra a las generaciones**. En este sentido, habla de la yuxtaposición de conciencias en la conformación de una conciencia colectiva, **como elemento constitutivo de los grupos, y las sociedades, las cuales son fuerzas colectivas (objetivas y externas) que constriñen la acción individual**. Desde esta perspectiva, incorpora la dimensión sociedad como sistema: parte de la premisa que el individuo tiene (se forma) interrelaciones con grupos, con la comunidad, con la sociedad; de forma que la resultante de la interrelación explica la existencia de cada componente y del propio sistema.

Analizando estas fuerzas colectivas, y su funcionamiento e integración, Durkheim desarrolla una concepción organicista al estilo spencereano, basando una concepción estructural funcionalista en el **análisis de los vínculos que mantienen las interacción entre las partes de la sociedad**. En ese sentido plantea **la existencia de una solidaridad social como elemento que marca la relación entre esas partes y refiere el papel de la división del trabajo social** en la vida social y lo vincula con el pasaje de la solidaridad (cohesión).

Los modos en que se anuda el lazo social, y por ende las formas en que se asume la integración o cohesión social, depende fundamentalmente de la estructura interna de la sociedad, que varía en relación al desarrollo alcanzado por la división del trabajo social. La complementariedad (integración o cohesión) de los componentes de una sociedad en virtud de la complejidad creciente de su organización. **Estas variaciones el autor las percibe desde la mirada a los conceptos de solidaridad mecánica y solidaridad orgánica**. Una solidaridad mecánica sustentada en la escasa diferenciación interna de la sociedad o una escasa división del trabajo social, refiere existencia de una fuerte y extendida conciencia colectiva como contraparte del escaso desarrollo de las conciencias individuales. La solidaridad orgánica, fundada en la interdependencia funcional de las distintas partes que componen la sociedad, resultantes del incremento de la división del trabajo, indica la promoción de una creciente contracción de la conciencia colectiva a favor del aumento de la significación de las conciencias individuales.

En sociedades donde la división del trabajo no ha alcanzado un importante grado de desarrollo prima la solidaridad mecánica. Aquí, como fue visto, la integración social descansa en la semejanza y en la presencia de una conciencia colectiva extendida y fuerte. En sociedades en las que la división del trabajo social ha avanzado de manera consistente, la conciencia colectiva se retrae y el proceso de individuación alcanza niveles de importancia. El lazo social, así, no puede descansar en la identidad entre individuo y grupo. La base de la integración social pasa de la semejanza a la interdependencia funcional. Las distintas partes

que componen la sociedad son solidarias por que dependen unas de otros para satisfacer los requerimientos de la vida social. El cambio en la estructura de la sociedad que significa el avance de la división del trabajo social no solo es fuente de un nuevo tipo de solidaridad, sino, y fundamentalmente, la base de un nuevo orden moral.

Para él, las sociedades son entonces un todo orgánico compuesto por diversas **partes en la que cada una cumple una función social y en donde el “todo” es más que la suma de las partes**. Un hecho social queda entonces explicado cuando se encuentra la función a la que corresponde, entendiendo por tal una necesidad vital de la sociedad (visión de la sociedad). **Lo social es explicado a partir de un proceso estrictamente sociológico, a lo cual su positivismo le imprime una comprensión de la realidad social en términos de explicación causa-efecto**. Los hechos sociales son explicados por Durkheim, desde una perspectiva sociológica, atendiendo a la “causa” que los origina y la “función social” que desempeñan. Con una mirada sociologista, la perspectiva durkheimiana concibe al hecho social como resultado-origen de un hecho social anterior, de ahí que proponga para su comprensión, que el sociólogo vuelque su mirada sobre el medio social interno o “estructura” de la sociedad. En cuanto a su función, todo hecho social se encarga de dar cuenta de una necesidad social.

De los preceptos anteriores se deslinda la posibilidad de autonomía de la sociología: si los fenómenos sociales tienen su fuente en una realidad social supraindividual y tienen una función social intrínseca, solo pueden explicarse a través de una disciplina que los tenga por objeto, la sociología.

Papel de la sociología: En ese sentido la sociología debe estudiar cómo se organiza y estructura la sociedad, y plantearse por qué existe una estructura, qué forma tiene, lo que alude a un elemento de causa social. Por otro lado estaría para responder a la pregunta de qué función social cumple dicha estructura y qué necesidades del sistema satisface. Por esta razón el concepto de instituciones va a ser un concepto de vital importancia para Durkheim. Las instituciones son un concepto que alude a cualquier tipo de práctica social que se produce de forma regular, legitimada socialmente y que se produce con cierta recurrencia. Algunas de las más importantes para el autor serían la familia, el matrimonio, la religión. Por los alcances que propone con su propuesta teórica, el autor cree que la función social de la sociología estribaría en propiciar la mejoría moral de la sociedad, la sociología tenía un carácter reformador, en el sentido de que el sociólogo debería contribuir a la formación de una moral cívica y equilibrada.

Aunque la idea del hecho social en Durkheim refleja una idea de sociedad ordenada y regulada, **no niega la posibilidad del conflicto o la anomia**, si bien las sociedades industriales han estado lejos de haber logrado una integración social sustentada en la solidaridad orgánica lo que prima es el conflicto social. De esta manera realiza una distinción entre hechos sociales normales y hechos sociales patológicos¹. Los hechos sociales normales

¹ Su distinción entre “hechos sociales normales” y “hechos sociales patológicos” inició una línea de análisis que ha tenido una importante impronta en el quehacer del trabajo social al trascender el sentido común en problemáticas como el delito. Al analizar el delito como un fenómeno general en las sociedades y no singular, le atribuye a este una función de cohesión,

se caracterizan por ser generales y contribuir al sostenimiento de la sociedad como organismo viviente. Los patológicos son fenómenos singulares y su existencia pondría en riesgo la continuidad misma de la sociedad.

Para clarificar, **si hay conflicto se debe a que los vínculos entre las diferentes funciones no se encuentran regulados**. El conflicto no radicaría, como en la visión marxista, en el antagonismo objetivo entre clases, ni en el carácter inherente explotador del modo de producción capitalista, sino en la subsistencia de **la cristalización de las desigualdades y en la falta de regulación entre las funciones que establece la división del trabajo alcanzada en ellas**. De esta forma, **toma distancia de las vertientes de teoría social que explican la historia en clave de los antagonismos y los conflictos que se expresan de manera necesaria en el devenir histórico, y percibe el desarrollo histórico como una evolución natural es otro rasgo de su teoría social (visión de la historia)**. Así cómo la evolución gobierna el desarrollo de los seres naturales, también orienta el devenir socio-histórico. A su vez, parte de la creencia en el desarrollo creciente de la racionalidad y de la consecución del progreso como evolución moral ordenada y equilibrada.

IV. Postulados epistemológicos

En la obra de este autor se delimitan bases para el **establecimiento de la sociología** bajo el postulado de que lo “social” debe ser explicado por lo “social”. Asimismo es un autor que contribuyó a su **legitimación como disciplina empírica**, a lo cual tributa en su esfuerzo y preocupación por esclarecer el estatuto epistemológico de la sociología como **disciplina científica y otorgarle ciertos grados de sistematización, concreción y rigurosidad metodológica**.

Epistemológicamente, entonces, el objeto de estudio de la sociología son los hechos sociales, pero esta ciencia debe imponer una **rigurosidad en el tratamiento de estos hechos, y por tanto en las reglas del método sociológico**, Durkheim determina su primera regla: **estudiar los hechos sociales como cosas, buscando la objetividad**, puesto que no son el resultado de la voluntad humana, ni de individuos, sino de la práctica objetivada de dicha humanidad. Al hacer esta reglamentación rigurosa de cómo tratar a los hechos sociales (como cosas objetivas), Durkheim igualmente intentaba garantizar la neutralidad o emancipación de las prenociones por parte de los investigadores. Los métodos adecuados para desarrollar este estudio, son los que corresponden al estudio de cualquier realidad objetiva, es decir, los métodos propios de las ciencias naturales.

V. Metodología

Su explicación de lo social se suscita a través de la aplicación de métodos propios de las ciencias naturales. Como decíamos antes, Durkheim estudia los hechos sociales como cosas, entendiéndoles como prácticas objetivadas de dicha humanidad. Siendo tratados como cosas, los métodos adecuados para desarrollar el estudio de los hechos sociales son los que

en tanto las sociedades se unen para enfrentar el delito. Para Durkheim constituye un “hecho social normal”. Para el autor hay una determinación social de la conducta individual, y los fenómenos sociales que las interacciones entre las conductas individuales producen cumplen siempre una función social.

corresponden al estudio de cualquier realidad objetiva, es decir, los métodos propios de las ciencias naturales. En este caso Durkheim, consideró válida la práctica de la experimentación indirecta, la cual constituye un método comparativo, de ahí que para él la sociología es esencialmente comparativa.

Desarrolla una aproximación empírica de la ciencia sociológica. De su objetivismo “ontológico”, en el entendido de que los hechos sociales son una realidad extra individual y se manifiestan en la vida social misma, la única manera de conocerlos es “positivamente”; es decir, mediante la observación y el análisis empírico (Sarmiento, 2018).

Hacer descansar el conocimiento sociológico en la observación sistemática de los hechos sociales lo lleva también a postular la ruptura con el sentido común como otro de los componentes del canon que debe regir el estudio de lo social. Por ejemplo en su estudio sobre el suicidio (leer El Suicidio), investigó cuidadosamente los índices de este fenómeno que según diferentes segmentos de la población, contribuyendo al desarrollo de la aproximación empírica de la ciencia. A través de este estudio concreto refutó con datos la idea de variaciones de la conducta por razones psicológicas o biológicas sino por motivos estructurales. En este sentido fue pionero en el uso de evidencia empírica para apoyar sus concepciones teóricas.

VI. Desde el punto de vista axiológico e Ideológico

En el orden ideológico, se ha interpretado a la teoría durkheimniana como una teoría conservadora preocupada por la estabilización del orden burgués. Esta interpretación es sustentada en el hecho de que Durkheim no reconoce que las sociedades capitalistas se estructuran entorno al antagonismo de clase, además de considerar que los conflictos de las sociedades capitalistas industriales descansan en la anomia en lugar de ser una consecuencia de la explotación del proletariado. A su vez, el uso de la metáfora orgánica y la visión evolucionista del desarrollo histórico también han sido cuestionadas por su sesgo ideológico conservador, dado que el cambio social y la transformación radical del orden pueden ser considerados, a partir de esas visiones, una patología social. Así, a la sociología “conservadora” de Durkheim se ha opuesto la teoría crítica de Karl Marx.

VII. Lo propiamente sociológico

En momentos en que la dimensión ideológica era considerada fundamental en la clasificación de la teoría social, se opuso a Marx con Durkheim, Weber y Simmel. Mientras el primero era propuesto como un autor crítico de la sociedad burguesa y como un pensador comprometido con la transformación radical del capitalismo; Durkheim, Simmel y Weber fueron considerados autores burgueses inclinados a la defensa del orden existente. En aquellos períodos en que el debate se centró en la perspectiva teórica general, el orden del agrupamiento se modificó: Marx y Durkheim aparecían en el mismo campo, el objetivismo, en tanto Weber y Simmel eran clasificados como autores subjetivistas. En la actualidad, y sin desconocer aquellas dimensiones, se considera que cada uno de esos autores realizó contribuciones significativas y singulares a la constitución de la moderna teoría social.

INDIVIDUO-SOCIEDAD. Durkheim considera que la sociedad constituye una realidad que trasciende a los individuos que la componen. Para él, la vida en común es fuente de un tipo de fenómenos que no pueden reducirse a las conciencias individuales que participan en ella. Así la sociedad es la fuente de “hechos sociales” que tienen la capacidad de moldear la vida social y la conducta individual.

Así la sociedad es la fuente de “hechos sociales” que tienen la capacidad de moldear la vida social y la conducta individual.

El énfasis puesto en la determinación social de la conducta humana lo lleva a una sociología sin sujeto; es decir, a negar la capacidad de agencia. En todo caso, si hay un sujeto es la propia sociedad. Antes que la acción subjetiva, su teoría social enfatiza la constricción de los objetos sociales sobre la vida social y los individuos. Para muchos críticos, la teoría social de Durkheim es una teoría en la que está ausente el sujeto. Es decir, la critican por no reconocer la capacidad de agencia de los sujetos o, dicho de otra manera, desconocer el papel activo del obrar subjetivo en la constitución de lo social

TAREA EXTRACLASE

A partir de lo referido en la conferencia, explique en dos cuartillas en qué tributa la teoría durkheimiana de cara a la intervención en el Trabajo social.

Fundamente lo anterior a partir de lo que refiere la conferencia. Elabore una tabla que le permita articular la teoría social de Durkheim.

Para realizar este ejercicio se propone realizar equipos de 4 personas, según nivel de afinidad.